

EXPRESIONES POPULARES DEL ESPÍRITU «FESTIVO» DE LOS JESUITAS EN ESPAÑA, AMÉRICA Y PORTUGAL

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz¹
(Universidad de Granada)
mllopez@ugr.es

RESUMEN

Este ensayo es una aproximación a manifestaciones cotidianas de ciertos jesuitas españoles establecidos en Italia tras el extrañamiento decretado por Carlos III en 1767. Durante casi cuarenta años muchos de ellos, en medio de un ambiente no siempre amable y con la nostalgia de la patria y sobre todo del esplendor perdido, desarrollaron una intensa labor intelectual que ha dejado obras magistrales en los más diversos campos del saber. Pero este no es el único rastro de las inquietudes que nos han dejado. Hay también expresiones más espontáneas y vulgares. Deben entenderse como expresión de un espíritu vivaz y festivo, cuyo alcance es imposible descifrar, pero es seguro que compartían algunos miembros de la orden que tuvieron que adaptar sus parámetros vitales a la siempre traumática experiencia del exilio.

PALABRAS CLAVE: Jesuitas; Expulsión de Carlos III; Exilio en Italia; Escritos humorísticos; Crítica política.

POPULAR EXPRESSIONS OF THE «FESTIVE» SPIRIT OF THE JESUITS IN SPAIN, AMERICA, AND PORTUGAL

ABSTRACT

This essay is an approach to the daily manifestations of certain Spanish Jesuits established in Italy after the estrangement decreed by Carlos III in 1767. For almost forty years, in an environment that is not always friendly, and with melancholia for the homeland and all the lost splendor, many of them developed an intense intellectual work that has left masterpieces in the most diverse fields of knowledge. But this is not the only trace of the concerns they have left us. There are also more spontaneous and vulgar expressions. They must be understood as an expression of a lively and festive spirit,

¹ Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i PID2019-104127GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

whose scope is impossible to decipher, but it is certain that some members of the order shared such spirit and had to adapt their vital parameters to the always traumatic experience of exile.

KEY WORDS: Jesuits; Expulsion by Carlos III; Exile in Italy; Humorous writings; Political criticism.

1. EL ESPÍRITU JESUÍTICO

Eran conscientes aquellos desterrados que, a la Compañía de Jesús, en su conjunto, se le colocaba la etiqueta de la vanidad. Sin duda, juega en esto su carácter dinámico que la situó a la vanguardia del catolicismo. Tal acusación de soberbia alimentaba la expansión de envidias ajenas. Por eso, entre otros factores, la Compañía tuvo muchas «bestias negras» y contra ellas se defendió²; un buen ataque es la mejor defensa. Desde luego, una vía era autoafirmarse en sus principios y carisma, en las doctrinas y devociones propias, en general, bien aceptadas por la sociedad del momento. De todo esto hay vestigios en su exilio italiano, una situación que tuvieron que asumir con cierta naturalidad, sin que faltara el buen humor³, ni tampoco lógicamente la evocación de épocas y episodios de su brillante pasado.

La expulsión de los jesuitas conmocionó a muchos, comenzando por los propios partidarios de los «astutos» jesuitas (sus «terciarios» los llamarían despectivamente las autoridades), que exclamaban de forma ingenua: «Dicen que eras sobervia, relaxada, ambiciosa, rebelde, temeraria, regicida, y en fin otras mil notas. ¡Qué es esto, cielo santo! ¡Quién creiera tal cosa de un cuerpo tan ilustre que a todos era ejemplo, pauta y normal!»⁴. Ese espíritu se manifestaba en las filias y fobias de algunos jesuitas.

La predicación de un dominico en Italia, ya a comienzos del siglo XIX, lejos de estrechar lazos con los «teatinos», despertó su airada crítica. ¿Motivo? Mencionar la vanidad que los había guiado durante su azarosa existencia. Y todo ello empañando la celebración del breve que restablecía en Nápoles y Sicilia la presencia de jesuitas, por singular gracia de Pío VII a petición del religioso Fernando IV (30 de julio de 1804). ¿Era

² Un amplio frente de críticas en D. Moreno Martínez, “Las sombras de la Compañía de Jesús en la España Moderna, siglos XVI-XVII”, en *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, ed. J. L. Betrán Moya (Madrid: Sílex, 2010), 77-113. Vid. P. A. Fabre y C. Maire (dirs.), *Les Antijésuites. Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010).

³ Como recurso onírico, fabuloso, mágico, escatológico. M^a. J. García Soler, *Expresiones del humor desde la Antigüedad hasta nuestros días* (Vitoria: Universidad del País Vasco, 2010), 164.

⁴ Biblioteca Nacional de España, Madrid (en adelante BNE), Mss. 12930 (24), h. 8v.

una llamada de atención o advertencia para no incurrir en los errores del pasado? Lo recoge un misterioso recopilador de escritos, el P. Vicente Olcina, al que seguimos en la mayoría de las citas, tomadas de su inédita *Leyenda varia, útil y gustosa, escrita en Roma en el presente año de 1807*⁵:

[...] era imposible sondear los profundos juicios de Dios y penetrar los altísimos e inescrutables fines por los cuales había permitido su divina Magestad este golpe de la abolición tan sensible a la Compañía, con todo dixo que *se podía temer que tal vez le había permitido* para ajar del todo la vanidad de los jesuitas, para abatir su orgullo y altivez, para humillar la soberbia y presunción que los dominava, creyéndose superiores en ciencia, en doctrina y en todo a todos los demás religiosos de todas las religiones *urbis et orbis*, y para castigar aquel sumo desprecio que de todas ellas hazían [...]

Sin duda que a ese buen hombre, poco antes de componer este párrafo, le devió picar en Nápoles la tarántula, y no sólo le hizo baylar sin ton ni son, sino perder del todo la bayladera, pues sólo estando del todo fuera de sí y de sus casillas, pudiera haver hecho una locura como ésta⁶.

Con habilidad utilizan las costumbres locales, a las que se aclimataron, aplicadas a las viejas heridas que aún supuraban. Tal vez la crítica hubiera mermado el ánimo de aquellos jesuitas, pero seguían fieles a su espíritu. El juicio contra los dominicos, con una dosis de añoranza, se muestra implacable:

Acuérdome que *in diebus illis*, en España otro frayle dominico, que se llamava Juan, se desbocó también en el púlpito contra la Compañía, y luego el P. Antonio Mollet, jesuita de la Provincia de Aragón, compuso unos graciosos versos, cargados de mucha sal y pimienta contra el tal predicador dominicano, y después de haverle reprendido y afeado mucho su fraylesca maledicencia, concluía así:

¿Y vos soys frayle, y frayle dominico?
Vaya Fr. Juan con Dios, que es un borrico⁷.

Por la recopilación de Olcina desfilan temas candentes, que se entremezclan entre sí, como las diferencias teológicas con los dominicos, la polémica en torno a la creencia en la Inmaculada Concepción de María, la vieja querrela de los hijos de San Ignacio con el obispo de Puebla de los Ángeles (Juan de Palafox⁸), las controvertidas

⁵ En Archivo Español de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares (en adelante AESI-A). Todas las citas de este archivo se refieren a esa *Leyenda varia, útil y gustosa*.

⁶ AESI-A, hh. 279-280.

⁷ AESI-A, hh. 270-271.

⁸ Entre la bibliografía más reciente, J. A. Ferrer Benimeli, *El obispo Palafox y los jesuitas. Análisis de una doble manipulación* (México: Mensajero, 2014).

reducciones guaraníes, etc. El ingenio de un autor anónimo evidencia las tensiones de escuela, con el tema de la Inmaculada Concepción de fondo. Aquí la pretensión es hábilmente doble: mostrar la inquebrantable lealtad de los jesuitas a la Corona española en la defensa de este misterio y denunciar los obstáculos que permanentemente ponían los hijos de Santo Domingo en el arduo camino de su definición, que antes pasó por la nada insignificante declaración de la Inmaculada Concepción como patrona de España y sus dominios (1761):

Hizieronse entonces, como era muy justo, fiestas y luminarias en toda la Monarquía para celebrar la gloria de tener tal y tan Soberana Patrona y Protectora, y entre los vítores y vivas a la Concepción sin mancha de la Virgen, que resonaban en todo Madrid, se oyó cantar con mucho aplauso una muy discreta copla que decía así:

Cree el Dominico tanto
en la Concepción bendita,
quanto cree el Jesuita
que Palafox será Santo⁹.

La graciosa expresión que sigue salió de la pluma del no menos festivo P. José Buitrón, «el qual gastó mucha sal y pimienta en sus Diálogos manuscritos (que es un pecado que no se hayan impreso) para hazer ridícula la supuesta santidad de Palafox» (por cierto, un estrafalario retrato suyo se halló en el colegio de Gerona)¹⁰, a quien le dedica estos otros versos alusivos a lo que pagó su padre por aquellas relaciones sexuales mercenarias de las que fue concebido:

Por un doblón y un pecado
al mundo venido has
y vendiéndonos estás
que vales tanto y más quanto.
Yo no sé que valgas tanto,
esto costaste y no más¹¹.

Abundan tales golpes bajos, fruto de una convicción inquebrantable o a lo menos de una necesidad de desahogo. Y en esta línea tampoco podían faltar las misiones guaraníes, cuyas treinta reducciones aglutinaban a 115.000 indígenas hacia 1767. También aquí sale a relucir un dominico. Cuestión crucial en las relaciones entre España y

⁹ AESI-A, Códice SJ 29, p. 137.

¹⁰ Biblioteca Pública de Evora, CI/pza. 5, ms. 19-20.

¹¹ AESI-A, h. 166.

Portugal¹² y en el deterioro de la imagen de los jesuitas en la corte, se ve rodeada, como cabría esperar, de la más sorprendente invención, la fábula del rey Nicolás de Paraguay, a la que se le dio pábulo en toda Europa y que sólo pudo proceder de la mente calenturienta y malintencionada de un fraile, de modo que una vez más (recuérdese al mordaz P. Isla) los jesuitas marcaban distancias con la «frailería»:

Rebuelta a la España tray
Nicolao, ¡cosa estraña!
Mas según noticias que hay,
es un rey de Paraguay,
mandado hazer en España.
Y asegura un forastero,
que entiende muy bien del bayle,
que el tal Nicolao Primero
nació entero y verdadero
en el cogote de un fraile¹³.

Efectivamente en las luchas del XVII se menciona al cacique Nicolau Nheenguirú, uno de los primeros en recibir la fe cristiana y proteger a los jesuitas. Tenía un descendiente de igual nombre que fue corregidor nativo en La Concepción (1754-1756). Fue uno de los revoltosos que acompañó al capitán Sepé (José Tirayú), en su agónica resistencia frente a la aplicación del Tratado de Límites (1750) pactado entre España y Portugal. Este sería el temido Nicolás I. Escasamente intervino en los hechos de armas y discretamente desaparece en Buenos Aires. Pero la anónima *Historie de Nicolas I Roy du Paraguai* (1756) lo presenta refugiado en Sevilla, contrabandista, casado con la hija de un mercader de Huesca. Corrió una moneda con Júpiter por una cara y la suya por la otra (fábula numismática). Se decía que encabezó un ejército de 18.000 soldados y que recibía embajadores de Sao Paulo. Se habló del origen portugués de la leyenda, aunque también aparece relacionada con el dominico Jaime Mañalich, procurador general de su provincia de Oaxaca¹⁴.

Sin embargo, y ya en pleno siglo XIX, el erudito carlista Pedro de la Hoz responsabiliza de esa farsa, al menos de su difusión generalizada, al duque de Alba (D. Fernando de Silva Álvarez de Toledo), según una reveladora «confesión general» –más que alivio de su conciencia, un proyectil en la línea de flotación– que hizo antes de morir:

¹² Fueron estrechas en contra de los jesuitas. Vid. M. García Arenas, *Portugal y España contra los jesuitas. Las monarquías ibéricas y la Compañía de Jesús (1755-1773)* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014).

¹³ AESI-A, Códice SJ 29: *Fábula del Rey Nicolao*, 10.

¹⁴ D. M. Gomes dos Santos, “O mito do Imperador Nicolau I do Paraguai”, *Brotéria* 91 (1970): 574-590.

1º, haber sido uno de los autores del motín contra Esquilace y que le había fomentado en odio a los mencionados religiosos [jesuitas] y para que se les imputase. 2º, que había redactado gran parte de la supuesta carta del General Ricci... y 3º, que había sido el inventor de la fábula del Emperador Nicolás I y uno de los fabricantes de la moneda con la efigie de este falso monarca¹⁵.

A veces los jesuitas hacían críticas genéricas y veladas, como la del P. Losada en sus *Coloquios*, donde se inserta esta imagen que no alude a una orden en concreto, pero al mencionar el pecado de la envidia, siempre encarnada en una mujer vieja, nos presta la imagen de una iglesia vetusta – la que venía a rejuvenecer la Compañía de Jesús –, que se encarna a la perfección en las órdenes religiosas tradicionales, como expresión de una realidad tan «hueca» como el tronco de un árbol seco:

La vieja pues con vista fascinante,
viendo a la Compañía tan joyante,
iva hechando a montones
contra la Compañía maldiciones.
Estava en frente un árbol con un hueco,
que repetía claramente el eco,
con eso al resonar *Dios te maldiga*,
el eco repetía, *higa, higa* [...] ¹⁶

Véase, ahora, este pasquín aparecido a la llegada a La Habana de un nuevo gobernador. Escandalizado al observar en una primera impresión el alto número de amancebamientos que había en la ciudad cubana, hizo publicar un decreto «en que imponía los más graves castigos de cárcel, de destierro y de multas pecuniarias a quantos no dexasen luego sus mancebas». La ocurrencia del pasquín, con este motivo, rezaba así: «Señor Gobernador, en esta ciudad estamos en posesión de vivir todos amancebados, menos el Sr. Obispo, por viejo [en nota: pasava de 80 años], los jesuitas por santos y Useñoría, por recién llegado»¹⁷.

Entre bendiciones y maldiciones, ellos mismos se sienten la diana de todos los dardos y, tras las expulsiones dieciochescas, el jesuitismo no representa una realidad física, sino un «lugar» universal: la estigmatización. Según los propios jesuitas, frailes y herejes aunaron esfuerzos para cacarear:

¹⁵ P. de la Hoz, *Colección de artículos de «La Esperanza» contra la «Historia del reinado de Carlos III de España»...* (Madrid: Imprenta de la Esperanza, 1858, 3ª ed.), 341.

¹⁶ AESI-A, h. 261.

¹⁷ AESI-A, hh. 302-303.

[...] la tan negra como falsa tacha que da a los jesuitas de ser hombres sobervios, pagados en extremo de sí mismos y despreciadores de todos los frayles de éste y del otro mundo, y de todos los que no son jesuitas. Esta es una de las mayores calumnias que levantaron a la Compañía ya desde su cuna sus mayores enemigos, los hereges y los buenos de los frayles, que la han hallado en sus libros (que manejan tanto o más que el libro de 40 hojas o baraja de naypes), se la han creído como una verdad de historia¹⁸.

¿Acaso el sentimiento de superioridad, considerado propio del «espíritu jesuítico», no afloraba de muchas maneras posibles, incluidas estas piezas de humor? ¿Representan al conjunto de la Compañía de Jesús?

La historia viene de atrás y la profecía que auguraba que en el tercer siglo (de la fundación) «perecerán» se tornó en mucho más que una ironía, pues deviene en una realidad sangrante que ellos vivieron en primera persona, del singular y del plural. Nada extraña la añoranza del pasado.

Losada, ante todo, nos descubre una veta claramente popular, que también la hubo, claro está, entre los hijos de San Ignacio. Sus jocosos coloquios entre dos avispados ermitaños (Alberto y Roque) le dan pie a patentizar, cómo no, las relaciones dominicos-jesuitas. Lo hace, cargado de estereotipos (lógicamente antes de la expulsión, pues Luis de Losada había muerto en 1748), a cuenta de las fiestas celebradas por la canonización de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka, en 1726:

- Alb.: Ya sábeis que han venido dos santicos,
que son de devoción dos teatinicos [...]
Ella pues tiene dos santicos bellos,
Luis *González* se llama el uno de ellos
que ha venido de Italia por la posta.
- Roq.: Otro se llama Estanislao *Acosta*,
y si ese otro es vecino allá en Italia,
este otro es del Imperio de *Animalia*,
y es de tan buena gente,
que de Santa Polonia es descendiente.
Trescientas leguas hizo de camino,
y todo lo hizo a pie por ser teatino [...]
- Roq.: Pues ¿no dize la gente
que esas dos religiones mal se miran
y una a otra se muerden y se tiran?
- Alb.: En eso de morder tienen razón,
si es morder el morder en un piñón.
Allá en escuelas riñen a razones,

¹⁸ AESI-A, h. 134.

mas lo santo no pende de opiniones,
y así Santo Domingo y San Ignacio
son santos por un mismo cartapacio¹⁹.

Dominio de la «geografía» y de los estereotipos de la santidad, jovial visión de dos santos jóvenes en forma y de dos órdenes vetustas y recelosas, dispuestas a «morder en un piñón». Losada es consciente de la imagen popular que se tiene de los jesuitas. Su carácter socarrón, más allá de la gravedad que cabría esperar, seguía regalando los oídos de aquellos jesuitas en Italia:

Ser un poco bellaco,
traer sotana llena de tabaco,
sombbrero alicaído,
el zapato ramplón y mal cosido,
enseñar ciencias medias,
hablar siempre muy mal de las comedias,
gritar por la quaresma, y esto hecho,
cátate aquí un teatino hecho y derecho.

Es muy común, por tanto, que estos sanos esparcimientos de «teatinos» se refirieran a épocas pasadas en escenarios jesuíticos, o sea, a los «felices» tiempos anteriores a su desgraciado extrañamiento. Esto indica que era una realidad asumida, más allá de las figuras de la primera línea de combate intelectual, por el conjunto de la familia jesuítica, que abordaba con naturalidad y desparpajo su propia identidad en contraste con otros institutos de la Iglesia, y máxime cuando a los jesuitas les robaban el futuro.

2. EN TIERRA EXTRAÑA: EVOCACIONES Y NOSTALGIA

El buen humor a modo de tal esparcimiento era sin duda una vía muy positiva para afrontar aquella nueva situación no deseada, y desde luego no merecida. En esa actitud se inscriben multitud de anécdotas, muchas de ellas eruditas, de altura literaria como la producción estudiada magistralmente hace más de medio siglo por el P. Batllori²⁰, una suerte de reconciliación cultural²¹. Junto a ello, salen a relucir también vivencias

¹⁹ AESI-A, hh. 255 y 258.

²⁰ M. Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles - Hispanoamericanos - Filipinos, 1767-1814* (Madrid: Gredos, 1966).

²¹ Fabbri, M., “Gesuiti spagnoli espulsi, mediatori di culture”, en *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*, eds. U. Baldini y P. Brizzi (Bologna: CLUEB, 2010), 246. *Vid.* por extenso N. Guasti, *L'esilio italiano dei gesuiti spagnoli: identità, controllo sociale e pratiche culturali (1767-1798)* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2006).

intranscendentes, anécdotas muy personales, que evocan escenas de cotidianidad, como la alimentación, el aseo o la propia salud. Pero todo ello en clave de buen humor, donde no falta el sano ejercicio de reírse de sí mismos.

Esa nostalgia no es un fruto estacional ni de los achaques de la edad, sino que arranca de la incompreensión de una medida injusta en relación con los servicios prestados por la Compañía de Jesús; así suena en boca de un padre mexicano evocando la ausencia de los jesuitas:

No sólo siento yo, lo sienten todos en general, su falta en muchos modos, porque eran en la corte de los que navegan fixo norte; al pobre socorrían, al rico en sus aciertos dirigían, enfermos consolaban, ignorantes y niños enseñaban, predicaban constantes, en cárceles y calles vigilantes, confesaban piadosos ricos, pobres, vestidos y andrajosos, y por decirlo todo en un minuto de todo se formaba su instituto²².

Esparcen la idea de un castigo inmerecido, del pago con desprecio a los desvelos de la Compañía de Jesús.

Tuvieron que aceptar su suerte y se acomodaron con austeridad a la nueva cultura y sociedad italiana, como el P. Isla en Bolonia:

[...] Los caminos públicos [son] como las calles de los Jardines Reales de Aranjuez y San Ildefonso; los alimentos de bella apariencia, pero de poca substancia; el vino es la mitad agua, pero sabe a vino. Las damas más damas le beben como allá se bebe la orchata. Puede hacer hidrópicos, pero no borrachos (hablo del vino venal) [...] Nada tengo y nada me falta, porque estoy más contento con mi nada, que quando me sobraba todo²³.

Italia... siempre sorprendente, ¿sentimiento real o artimaña literaria?

Pero en estas piezas aflora la nostalgia. Lo clerical es una seña de identidad. El hábito o la sotana identifican a los personajes. Más allá de chistes ingeniosos, hay tras estos testimonios una unidad de sentimiento. Tal vez aquél en forma de soneto que sintió arrancarse de su ánimo el P. Cordara cuando hubo de abandonar la indumentaria jesuítica:

Veste, che fosti gia da miei primi anni,
mia gloria, mi tesor, peso non mai;
che de la vita fra i piu acerbi affanni,
come dolce conforto ognor baciai.
Mia cara veste addio! Smarrito, e mesto,
qual chi in torbido mar rotta ha la prora,

²² BNE, Mss. 12.930 (24).

²³ Archivo Histórico de la Facultad de Teología de Granada (en adelante AHFTG), Fondo Saavedra, 44-15.

nel mondo infido senza te mi resto²⁴.

No se hallaba a sí mismo sin su ropa talar, no se encontraban sin sus tareas misionales, sin la frenética labor que les caracterizó durante dos siglos, sin los destinatarios de su pasto espiritual, muchos de los cuales callaban, pero no todos.

Algunos testimonios conmueven, como éste del P. Martín Schmid relatando a su sobrina la despedida que les dispensaron los indígenas de Chiquitanía (Bolivia):

Zoiyai, azica annà, así gritaban: Ay, padre, quédese aquí, no se vaya, no nos abandone. ¿Yaqui nazarati zoichacu? ¿Quién cuidará de nosotros? ¿Quién nos apoyará y proveerá? ¿Quién nos acompañará al cielo? Todo esto duraba mucho tiempo. Y no podía hablar ni una palabra por el dolor y tenía que derramar lágrimas con ellos. Y sólo al final el mulo avanzaba y empezaba a irse²⁵.

La fuerza de esta imagen es ciertamente desgarradora.

Sí, en general, les invade la nostalgia y evocan su lengua y su cultura, como este jesuita levantino: «¿Hablaré yo siempre una lengua extranjera? ¿No volveré yo mis estudios a aquella patria que amo, que me mantiene, que me honra? ¿Y por qué no halagaré yo mis sentidos con el lisonjero placer de ver correr mis obras por entre las manos de mis queridos paisanos?»²⁶. Justa alusión a la pensión que recibían del Estado, gracia debida a la magnanimidad de Carlos III, que algunos temían perder por sus críticas²⁷.

A veces bromean con su entorno, y de tanto en tanto aparecen en sus recreos personajes extranjeros, como el poeta Aretino, arrogante, maleducado y además impío - qué menos cabía esperar de un extranjero-, como reza este medido epitafio:

Yaze Aretino aquí, poeta toscano,
que con muy malos modos
siempre habló mal de todos,
menos de Dios, porque feroz y tosco
se escusó con dezir: no le conozco²⁸.

²⁴ AESI-A, hh. 286-287. «Vestiduras, que fuisteis ya desde mis primeros años, / mi gloria, mi tesoro, siento que no más; / que entre los más acervos afanes de la vida, / besaba eternamente como dulce ensueño. / ¡Mis queridas ropas añado! Perdido y triste, / como quien en el turbulento mal tiene rota la proa, / en el traicionero mundo sin vosotras me encuentro».

²⁵ J. Meier, “*Totus mundos Nostra fit habitatio*. Jesuitas del territorio de lengua alemana en la América portuguesa y española”, en *Sao Francisco Xavier. Nos 500 anos do Nascimento de Sao Francisco Xavier: Da Europa para o mundo 1506-2006* (s.l.: 2007), 84.

²⁶ A. Pinazo, *El Rayo* (Mantua: Imprenta Herederos de Pazzoni, 1802).

²⁷ E. Giménez López, *La Compañía de Jesús, del exilio a la restauración. Diez estudios* (Alicante: Universidad de Alicante, 2017), 77.

²⁸ AESI-A, h. 203.

Evocar la patria es un antídoto a la angustia vital. El jocosos P. Serrano, alicantino, evocaba la ocasión en que, estando en Gandía, el día de San Juan se quebró el ayuno con una colación, no como era costumbre en verano (con hierbas cocidas), sino como se practicaba en invierno (las más contundentes sopas y migas). El ingenio consiste en combinar los alimentos con la procedencia de los superiores de aquel centro, el castellano P. Mateo Garzón como rector y el aragonés H. Francisco Costa como procurador, en una cuando menos curiosa evocación de la historia patria:

Esta triste colación,
que corona la tablilla,
de dos reynos es blasón,
por las sopas de Aragón,
por las migas de Castilla²⁹.

Reírse de sí mismos confirma el carácter redentor del buen humor, una forma de desinhibirse que se extiende a todos los aspectos de la vida cotidiana. En relación con la obesidad, se consigna esta décima del singular P. Buitrón, dedicada a un hermano que comía mucho:

Querer iros por la posta
al cielo, Juan, es locura.
porque es mucha tu gordura
para puerta tan angosta.
Coméis como una langosta,
engordáis como un divieso,
y por aquesto y por eso,
y por ser como un tonel,
me temo que a San Miguel,
le havéis de quebrar el peso³⁰.

Carcajadas a lo divino, anécdotas también, cómo no, sobre tomistas, con el P. Isla de por medio. Con ocasión de una fiesta celebrada a Santo Tomás en Salamanca, el célebre novelista había parodiado a cada uno de los predicadores de aquel novenario. Era entonces Buitrón estudiante de Teología y ésta fue la primera de aquella serie de décimas, lindezas dedicadas a Santos de Bullón, catedrático en Salamanca y más tarde obispo de Barcelona, y su sermón:

²⁹ AESI-A, h. 221.

³⁰ AESI-A, h. 244.

El primero predicó
un Don Santos, que no nombro,
y dizen que fue un asombro,
todo aquello que calló.
El que la misa entonó,
al escuchar gritos tantos,
entre kiries y entre cantos,
comenzó a dezir de espacio,
a manera de prefacio,
¡A buen Santos, Santos, Santos!³¹

3. INDIGNACIÓN Y SÁTIRA POLÍTICA

La sátira política, ya muy extendida en la España del siglo XVIII, no podía faltar, comenzando por el acervo común de opiniones críticas dirigidas genéricamente a quienes ostentaban el poder, contando en este campo con piezas propias y ajenas³². No faltan las burlas de determinados reyes y sobre todo de ministros, con especial inquina de ministros ilustrados. En cierto modo se vierten en ellas el desahogo contra los causantes de su desgracia y no falta una clara llamada de atención, aviso para navegantes: perseguir a los jesuitas es perseguir a la Iglesia.

La opinión pública contraria al gobierno era ya un lugar común en la España de los Austrias Menores, más aún en la de los Borbones³³. Se ha insistido en que la crítica al gobierno salvaguardaba la figura suprema del rey. Así fue también en el caso de Portugal, donde se ensalzó la imagen del rey, en especial el rey consorte Pedro III (1777-1786) mientras se criticaba al marqués de Pombal³⁴: «Viva Dom Pedro Terceiro / deste Nome em Portugal, / e morra aquele Marquês / que se chama de Pombal». Se dice de éste que fue para el pueblo hambre, peste y guerra, presentando todas las caras de la impiedad, pues el pilar religioso era el más sólido de la crítica contra Carvalho:

³¹ AESI-A, h. 211.

³² La Compañía extremó esta vía de defensa sobre todo tras su expulsión de Portugal y Francia. R. M^a. Alabrús, “Imagen y opinión sobre la Compañía de Jesús en la España del siglo XVIII”, en *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, ed. J. L. Betrán Moya (Madrid: Sílex, 2010), 226.

³³ T. Egado, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1971, nueva edición en 2002).

³⁴ *Vid.*, entre otras obras, K. Maxwell, *Pombal: Paradox of the Enlightenment* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); N. G. Monteiro, *D. José. Na sombra de Pombal* (Lisboa: Temas e Debates, 2008); J. L. de Azevedo, *O Marquês de Pombal e a sua época* (Lisboa, Alfarrabio, 2009), y la obra colectiva *O Marquês de Pombal e o seu Tempo*, ed. L. R. Torgal (Coimbra: Instituto de História e Teoria das Ideias, 1992-1993), 2 vols.

Conventos demolir, fazer Prelados
 Ladroes, Comerciantes, Putanheiros,
 Depor consultos, empregar Sendeiros,
 Erguir humildes, abater honrados;
 Derrubar com Companhias os estados,
 Encarecer os vinhos por Seleiros,
 Atender só aos seus [...] rendeiros,
 Intimidar o Rei, pilhar condados.
 Athulhar as masmorras de inocentes,
 Nao mostrar um instante o gesto grato
 Ao rogo dos aflitos pretendentes;
 No público ostentar o Régio trato,
 Sao estas as Virtudes eminentes
 Que formam do Marquês o vil retrato³⁵.

Hasta qué punto nacen estas críticas de los jesuitas portugueses, tempranamente expulsados³⁶, es difícil de saber, es más cuestión de intuición. En realidad las hubo con profusión en la época anterior a su expulsión, bajo autorías engañosas. Ciertamente se les achacaba la difusión de escritos y profecías aventurando el resurgir de la orden³⁷. Mientras estuvo en el poder, Pombal alentó un antijesuitismo feroz, prototípico. La Real Mesa Censória, fundada el 5 de abril de 1768, prohibió en 1770 el *Regno Jesuítico del Paraguay* del P. Ibáñez, en 1772 el *Juíço da verdadeira causa do terremoto* de G. Malagrida (reo inarrepentido de un auto de fe en 1761, que sancionaba a los jesuitas como mentores del atentado contra el rey) y así hasta noventa obras tildadas de jesuitismo. El antijesuitismo tuvo vías privilegiadas de difusión, como las gacetas al servicio de Pombal³⁸. Sobre éste surgió un testamento jocoso en 1777³⁹, en el que se autoproclamaba «o Papam dos Portuguezes» y pedía que acompañaran su entierro todas las «compañías», «exceto a extinta, porque sempre me aborreceu o nome que tinha», precisamente los jesuitas (quintaesencia del profetismo portugués) que hacía pintar abatidos bajo la rueda de una carroza, aún después de su expulsión. Así, una real provisión mandó recoger los ejemplares de un breve a favor de misioneros jesuitas (*Coelestium*) en 1769, porque no se podía esperar utilidad de sus misiones, «que abusan de la palabra divina torciéndola a sus fines»⁴⁰. En la célebre *Dedução Chronologica*

³⁵ *Misa Anti-pombaliana*, 62.

³⁶ Y dispersos por Italia. *Vid.* M. Russo, “La grande dispersione in Italia dei gesuiti portoghesi espulsi: processi di catalogazione e documentazione inedite”, en *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*, eds. U. Baldini y P. Brizzi (Bologna: CLUEB, 2010), 27-55.

³⁷ J. E. Franco, *O mito dos jesuitas em Portugal, no Brasil e no Oriente (Séculos XVI a XX)* (Lisboa: Gradiva, 2006), vol. I, 623.

³⁸ La prensa periódica europea fue un arma esencial en el proceso antijesuitico: C. Vogel, *Guerra aos jesuitas: A propaganda antijesuítica do Marquês de Pombal em Portugal e na Europa* (Lisboa: Temas e Debates-Círculo de Leitores, 2017), 9.

³⁹ R. Martins, *O Marquês de Pombal desterrado, 1777-1782* (Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, s. a.), 306-309.

⁴⁰ Archivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa, SP 3559, fol. 366.

e Analytica sale a relucir el «destructivo» fanatismo jesuítico; sin duda se usó material de autores como José de Seabra da Silva, fray Manuel de Cenáculo, António Pereira de Figueredo, Luís António Verney o el Abade Platel (Pedro Curet Plattel):

Chamava aos religiosos
Fanáticos, jacobeos,
Tratava por fariseos
Aqueles mais virtuosos [...]
Estava o Reino todo subyugado
Com a verdugo infernal da humana gente
Porque o falso Marquês continuamente
Trazia o Santo Rei sempre enganado [...]
Traidor absoluto, cruel tirano,
Enganador da Augusta Majestade,
Ocultando-lhe sempre a verdade,
Aumentando un engano a outro engano.

Esa tónica está presente también en España: cargar las tintas de la crítica sobre el ministro y salvaguardar la imagen superior del rey. Y máxime cuando se trataba de una materia tan sensible como la Iglesia, sostén indiscutible de la supremacía monárquica; de ahí el controvertido impacto que despertaron las tesis regicidas.

En realidad, Olcina recopila críticas de todas las épocas, como se constata con esta ocurrencia, que lo es tanto sobre la rusticidad de los frailes como del ilusorio poder del conde-duque de Olivares. En un pasquín madrileño aparecía un fraile bien arremangado en actitud de disciplinarse, tras un capítulo de la orden, intervenido por el valido. Y es que el valido pedía a todas las comunidades disciplinas por la buena marcha de los asuntos de Estado; el letrado explicativo era mucho más prosaico:

El Conde capitulero
nos ha impuesto aquesta pena.
El es un gran majadero
si piensa que del trasero
ha de salir cosa buena⁴¹.

De esa probada mordacidad, fruto de una mentalidad muy particular, practicada a menudo ingenuamente (al referirse a hechos pasados), no hay que dudarle, tampoco se libraban las cabezas coronadas. Porque no se trata a veces de la crítica política, sino de otras realidades más zafias, como la incontinenencia de un rey (anónimo,

⁴¹ AESI-A, h. 194.

claro está), que puesto a pedir un consejo moral se encontró con esta advertencia poética:

Al infierno, rey, te irás
con tu espada y bayoneta,
si no pusiere un candado
*Jesu Christo en tu braqueta*⁴².

Pero atisbamos amagos de crítica a personajes reales (reyes concretos en algunos casos) en ciertas sátiras, que pueden entenderse como lugares comunes, rescatadas del acervo crítico popular más que elaboradas por los propios jesuitas. Así puede entenderse el juicio crítico hacia D. Juan José de Austria, que reproduce esta redondilla atribuida al P. Osorio, dispuesta a derribar dos pájaros de un tiro, la labor de los reyes en general y la del insigne caudillo en particular:

Sólo tiene una señal
de ser nuestro soberano,
que en quanto pone la mano,
siempre le sale muy mal⁴³.

Juicios jocosos de este tipo podrían adecuarse a cualquier soberano, sin una inquina especial. No hay una intencionalidad denigratoria en muchos de estos escritos, parecen más bien recuerdos compilados de ocurrencias para alinear los buenos ratos de sobremesa. Al menos así cabe entender esta crítica a Fernando VI (indisolublemente unida va la reina Bárbara de Braganza):

En los últimos años del pacífico y sumamente feliz reinado de Fernando Sexto, con ocasión de haver corrido la voz de haver peste en Portugal, la qual fue del todo falsa, salió en Madrid un pasquín, en que estavan pintados el Rey D. Fernando y su esposa la Reyna Doña Bárbara, y al pie de sus Magestades se leían estas breves palabras: *No hay más peste, que ésta y éste*⁴⁴.

¿Malicia? Incluso, más cercana en el tiempo, una burla como la que sigue, con ocasión de la proclamación de Carlos III en un innominado lugar de Cataluña, no debe entenderse más que como una ingeniosa chanza para matar el tiempo:

⁴² AESI-A, h. 234.

⁴³ AESI-A, h. 284 bis.

⁴⁴ AESI-A, hh. 194-195.

[...] se compusieron varias poesías en lengua catalana, y la que entre todas se llevó la palma fue ésta [...] [cuando] los españoles no sabían de qué carácter, prendas y talento para el gobierno era el nuevo soberano que se proclamava [...] En esta incertidumbre de cosas, cantó así un poeta:

Vixca Carlos, Carlos vixca,
ixca lo que ixca
esto es, *Viva Carlos, Carlos viva, salga lo que saliere*⁴⁵.

Nada sospechoso, de momento. Más allá iban las diatribas contra ministros, como los de Carlos III; sin entrar en pormenores, se hallan ejemplos que ridiculizan casi al equipo gubernamental al completo (disculpando al rey, al menos por ingenuo), como esta décima que se atribuye a un jesuita de la provincia de Aragón, el P. José Lloses, durante su exilio en Ferrara:

Grimaldi es un genovés,
Aranda sin entereza,
Campomanes sin cabeza,
Roda cabeza sin pies.
El frayle un no sé qué es
embuelto dentro un sayal,
y con arte sin igual,
a Carlos que es tronco Rey
le hazen quebrada toda ley,
sin conocer que obra mal⁴⁶.

No podía faltar el fraile confesor (Eleta), a quien como poco se le achacaba su ninguna simpatía por la Compañía de Jesús. Va en la misma línea esta célebre sátira, lógicamente anónima, anterior en el tiempo, de la época de Esquilache: «Yo, el gran Leopoldo primero, / Marqués de Squilache agosto, / a España rijo a mi gusto / y a su rey Carlos Tercero. / Hago con los dos lo que quiero, / nada consulto ni informo, / a los pueblos aniquilo, / y el rey Carlos, mi pupilo, / dice a todo: me conformo»⁴⁷.

Ciertamente, no hubo en general muchas críticas al rey (a los reyes), porque consideraban que actuaba engañado, como lo expresan los jesuitas o sus «terciarios»:

-Pues, ¿cómo aquesto, dime, en razón cabe? - En eso no me meto, el Rey lo sabe, y pues que lo mandó, me e persuadido que motivos mui grandes ha tenido. No inculco

⁴⁵ AESI-A, hh. 228-229.

⁴⁶ AESI-A, hh. 244-245.

⁴⁷ T. Egido, "Madrid 1766: *motines de corte* y oposición al gobierno", *Cuadernos de Investigación Histórica* 3 (1979): 130.

yo la causa, sí definiendo que inocentes están y así lo entiendo. Bien pudo haya en justicia y estar en quien le informa la malicia, pues ser justo el mandato no concluye el ser justa la causa que se arguye⁴⁸.

Así se zanjaba el conflicto: acusando a los ministros y preservando la justicia regia⁴⁹.

La misma tendencia se observa en el Portugal regalista. Ciertamente las sátiras antipombalianas se intensificaron en el reinado de D. Maria I. Son cientos, tal vez miles, sobre todo desde 1777, muerto ya el rey José I. De ese modo un confesor aseguraba no ser pecado el criticar al favorito, al que exasperaba que el nuevo rey consorte don Pedro se encomendara a un confesor jesuita:

Penit.- Padre tenho murmurado
Muito do infeliz Marqués.
Conf.- Se outro pecado nao fez
Adiante! Nao é pecado⁵⁰.

Y es que las cosas habían cambiado notoriamente, si bien la suerte de los jesuitas no tanto, extinto ya su otrora alabado instituto. Desde 1777 la reina portuguesa hizo enviar a Italia 100.000 cruzados anuales para los jesuitas exiliados; por entonces trataban algunos exjesuitas portugueses de reconstruir la Compañía: «O corpo está cativo neste cárcere», había escrito el P. Schwatz, pero «o amor não conhece amarras»⁵¹.

La demonización del ministro luso (en realidad Secretário de Estado dos Negócios do Reino) fue rotundamente abierta desde 1784, fecha de este soneto esparcido por Roma a la muerte de Pombal (acaecida en 1782), haciéndola coincidir con la supuesta muerte del anciano pretendiente Carlos Estuardo de Inglaterra (tradicionalmente país al que se achacaba aversión a la Compañía) y cuya intervención se especuló respecto a la extinción de la orden⁵²:

Deita cahir ajuda fouce a morte
Sobre as vidas de hum Rei e de hum valido;
Morre o Rei dos Hereges perseguido,

⁴⁸ BNE, Mss. 12.930 (24).

⁴⁹ En realidad el rey no había hecho acusaciones concretas. I. Fernández Arrillaga, “Narraciones inéditas de los jesuitas españoles en el exilio”, en *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*, eds. U. Baldini y P. Brizzi (Bologna: CLUEB, 2010), 15.

⁵⁰ J. J. Carvalho Santos, *Literatura e Política. Pombalismo e Ant-pombalismo* (Coimbra: Minerva Coimbra, 1991), 60.

⁵¹ A. Eckart, *Memórias de um jesuíta prisioneiro de Pombal* (Sao Paulo: Apostolado da Imprensa-Ed. Loyola, 1987), 129.

⁵² I. Pinedo Iparraguirre, “¿Intromisión británica a propósito de la extinción de los jesuitas?”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 15 (1996): 201-212.

Morre o Perseguidor da Igreja forte.
Lamenta Roma ao Rei e chora o Norte
O Pretendente seu tao pretendido;
Mas Portugal celebra haver perdido
Hum Ministro cruel, que varia sorte!
Foi mysterio maior da Providencia
Que quando o perseguido perde a vida
Perca o perseguidor a existencia⁵³.

Las sátiras en Portugal se habían tornado en continuas y con un carácter más grave que jocoso, el que desprenden fragmentos de sonetos como éstos:

Como agora se vem as tristes scenas
Deste mesmo Marquez, que por Tiranno
As mais vis ignonimias o condemnas? [...]
Neró, Herodes, Caligula, estes tres,
Por mais que o seu rigor foi sem igual,
Nao obraram em cem anos tanto mal,
Quanto o Marquez obrou dentro de hum mês [...]⁵⁴

Por tanto, se cargan las tintas contra el que consideraban un «monstruo impío», siendo la Compañía (también tachada en otro tiempo de «monstro do século», sociedad diabólica), probablemente inspiradora de muchas de esas sátiras: «Em alguns dos poemas era visible o sello jesuitico. Às maldições lançadas contra o marquez, associava-se o panegyrico dos jesuitas e a apotheose do bispo do Coimbra, a imagen mais perfecta da reacção religiosa»⁵⁵. Y es que ministro y jesuitas se consideraban enteramente incompatibles, términos excluyentes. La retahíla de testimonios sería interminable. Pese a la obligada secularización de los jesuitas, comenzaba a crearse en Portugal un clima favorable a los hasta entonces denostados «teatinos».

¿Cuál fue el alcance efectivo de los pasquines críticos en España? Resulta imposible valorarlo en su justa medida. Lo cierto es que algunos exiliados se aferraban a ellos con cierto alivio; desahogaban su ánimo contra los culpables de su castigo, y a la vez alimentaban la esperanza de que en España alguien alzaría la voz por ellos, demandando una defensa que nunca tuvieron en los aciagos meses de 1766 y 1767. Como es lógico, esas esperanzas se habían diluido con el paso de los años. Aún así, convenía no olvidar a personas como las del Consejo Extraordinario:

⁵³ Biblioteca da Ajuda, Lisboa (en adelante BA), 50-I-50/10, f. 16.

⁵⁴ BA, 50-I-50/12d, f. 34v. y 50-I-50/13gg, f. 51.

⁵⁵ J. M. Latino Coelho, *Historia política e militar de Portugal desde os fins do XVIII seculo até 1814* (Lisboa: Imprensa Nacional, 1874), vol. I, 164.

Quatro obispos sin conciencia,
seis consejeros sin alma
y un Presidente atheísta
destierran la fe de España⁵⁶.

Los pasquines aparecidos con motivo del extrañamiento eran claramente denuncias de un feroz regalismo. De ellas se hacen eco en el exilio italiano, como ocurre con ésta que evoca una singular pintura que nos recuerda la ya descrita relativa al conde-duque de Olivares:

Estava en él pintada una bien larga procesión de jesuitas en dos filas con las espaldas descubiertas en acto de ser azotados, y tras ellos iba el Presidente conde de Aranda con la penca en la mano azotándolos. Seguía-se inmediatamente [*vi*] una inmensa multitud de frayles, monjas y clérigos, a todos los quales un letrado, que salía de la boca del Presidente, les dezía: *Et vos estote parati*⁵⁷.

Porque los jesuitas interpretaron su persecución como la antesala de otra mayor contra la Iglesia en su conjunto. No les cabía confiar más que en la justicia divina (un discurso claramente providencialista, como no podía ser de otro modo). Y ello pese a las fundadas esperanzas que tuvieron en el Tribunal del Santo Oficio, que había echado:

[...] la zarpa a quatro de ellos [ministros impíos] y les dio la penitencia correspondiente; y no faltó entonces en Madrid un poeta, que en honor de estos quatro *penitenciados* por el Santo Oficio y de otros tres que merecían bien serlo, compuso la siguiente copla:

Vivan nuestros abogados,
los de la Plaza Mayor,
tres hay en el ministerio
y quatro en la Inquisición⁵⁸.

Hubo ataques hacia mandatarios considerados malos y, quizás aún antes que eso, ignorantes. Ya está aquí de nuevo el regio confesor; la ignorancia frailuna era su mayor pecado, digno de figurar en un improvisado epitafio que alguien logró colocar, se

⁵⁶ AESI-A, h. 127.

⁵⁷ AESI-A, hh. 126-127. Traducción: «Así que prepárate».

⁵⁸ AESI-A, hh. 129-130. Muchas sospechas y rumores, pero en realidad la labor inquisitorial sólo se cebó con Pablo de Olavide (1778) y con Luis Cañuelo (1788), si bien destacaron por sus conductas avanzadas en esta materia personalidades como Aranda, Azara, Iriarte o Cabarrús. Por su parte, Campomanes y Floridablanca impulsaron diez años antes algunas reformas en el santo tribunal. D. Bianchi, "Inquisición e Ilustración", *Investigaciones Históricas* 22 (2002): 66-69.

fantaseaba, en un frágil papel en la puerta de la celda en que se hallaba amortajado (esta dedicatoria funeral no estaba en latín por razones obvias):

Aquí yaze Fray Joaquín,
enemigo del latín.
Fue frayle, obispo y confesor
del Rey, Nuestro Señor⁵⁹.

Epitafios hubo para todos. He aquí el resumen de toda una vida:

Aquí yace la Compañía de Jesús, que después de conseguidas en todo el Mundo muchas victorias del Infierno, y después de haber debilitado el Imperio del Demonio, y después de haber hecho muy señalados servicios a la Iglesia y al Estado, víctima del bien común fue sacrificada y extinguida: *Ob communem utilitatem extincta est*⁶⁰.

El matiz maquiavélico de la denuncia no pasa inadvertido: la Compañía de Jesús fue víctima de la razón de Estado, el tan pretendido «bien común», que los ilustrados tradujeron en términos de utilidad pública.

En todo caso la crítica más despiadada se dirige a Campomanes, como se desprende de la acerada obra del P. Miranda, bien conocida, desde hace unos años, y de su a veces tediosa extensión:

Llámesese en adelante este golilla / con más propio vocablo, / no el Fiscal del Consejo de Castilla, / sino el Fiscal del Diablo. / Y aun en fiscalizar su gran Maestro, / pues si el Demonio (aunque en mentir tan diestro) / a Fiscal se metiera, / mentir cual Campomanes no supiera⁶¹.

4. CRÍTICA DE COSTUMBRES

Las más variopintas escenas de la vida pasan por el tamiz de ese buen humor, comenzando por las burlas sobre nobles y clérigos, selectos sectores de la sociedad. Pero también hay chanzas religiosas, en las que no faltan frailes y ermitaños, pícaros, y los mismos santos, cuyas anécdotas deparaban momentos humorísticos. Por supuesto, domina la burla de la ignorancia ajena, una devota ignorancia, pero no faltan escenas de hilaridad relativas a los mismos miembros de la Compañía. Y en algunos casos, a modo de avisos para comportarse en las diversas circunstancias de la vida cotidiana.

⁵⁹ AESI-A, h. 203.

⁶⁰ F. X. Miranda, *El fiscal fiscalizado. Una apología de los jesuitas contra Campomanes*, estudio introductorio, transcripción y notas de E. Giménez López (Alicante: Universidad de Alicante, 2013), 621.

⁶¹ *Ibidem*.

Extrañeza causaba, ciertamente, la suerte de aquellos desterrados que explotaron en un irremediable victimismo, presente en mayor o menor medida en todos los desterrados de sus respectivos países o los que tuvieron que transigir con un humillante juramento, como ocurrió en Francia en 1762⁶²:

Vemos, en fin, a los jesuitas arrojados de los colegios, privados de sus bienes, de su estado, de su vestido y haun del nombre con que ha querido distinguirlos la Iglesia, los vemos errantes sin casa ni domicilio seguro y reducidos al cruel extremo de consentir en un juramento impío y sacrilego, o de salir de su Patria y Reyno a mendigar su sustento en regiones estrañas⁶³.

No menos sangrante⁶⁴ fue experimentar la escasez (inopia) junto al estigma de una especie de muerte civil. Fue percibido y testimoniado desde el primer momento de su caída en desgracia, a través de distintos diarios personales⁶⁵. Ya el primer terreno que pisaron en su exilio, la convulsa Córcega, se muestra inhóspita según el jesuita austral José Manuel Peramás:

[...] Que no se ve que el suelo
florezca ni produzca yerba alguna
del año en la estación más oportuna.
no dan pan, agua, ni aún hogar o fuego,
y así por mísera a tenerla llego⁶⁶.

Mucha experiencia arrastraban los jesuitas en el mundo de las elites, eclesiásticas y nobiliarias. La dirección de las conciencias les permitió ver y conocer de todo en este sector acomodado de la sociedad. Y también aquí hizo acto de presencia el sentido del humor en sus expresiones más sanas, inocentes e hilarantes, que se presentan como botón de muestra, como colofón a este estudio.

No faltó el habitual doble sentido. Fue el caso de la boda del marqués de Albaida, «hombre de muy corto talento», con una dama de la casa de Alazán. Bien merecía la coincidencia de palabras, del campo semántico pecuario, unos versos de jesuitas del Seminario de Nobles de Valencia, bajo el magisterio del locuaz P. Tomás Serrano:

⁶² J. A. Ferrer Benimeli, *Expulsión y extinción de los jesuitas, 1759-1773* (Bilbao: Mensajero, 2013), 50.

⁶³ BNE, Mss. 12.963 (73).

⁶⁴ Experimentan el sufrimiento en propia carne. L. Manrique Merino y W. Soto Artuñedo, “Una sátira de los jesuitas desterrados en 1767: diálogo famoso”, *Archivo Teológico Granadino* 76 (2013): 27.

⁶⁵ I. Fernández Arrillaga, *Tiempo que pasa, verdad que huye. Crónicas inéditas de jesuitas expulsados por Carlos III (1767-1815)* (Alicante: Universidad de Alicante, 2013).

⁶⁶ G. Furlong, *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro (1768)* (Buenos Aires: Librería del Plata, 1952), 205.

Muy contentos vivirán,
si San Antón me los guarda.
Pues si el marqués es de *Albarda*,
la marquesa es *Alazán*⁶⁷.

Más allá de las disputas teológicas los frailes mendicantes aparecen adornados de una proverbial simplicidad, cuando no de una frailuna picaresca. Así había ocurrido con un observante valenciano, apellidado Puchol⁶⁸, que partió para el Capítulo General de la Orden convencido de que sería elegido P. General, tan seguro que un vecino y amigo, el beneficiado Gil, le confió una notable fortuna para que le granjease un canonicato. Nada de lo que pretendía el confiado fraile fue posible, de forma que «perdió el capítulo, gastó el dinero y no logró el canonicato» deseado por su amigo. No quedó el suceso sin su sarcástico pasquín:

Qui de cañes fa flautes,
y de frares fa cabal,
un barret y al hospital⁶⁹.

Es evidente que no proceden de autores jesuitas todas las piezas, pues no se trata de un vademécum de producción propia, sino más bien de un *totumrevolutum* de recuerdos varios, un reto para la memoria y un deseo de preservar por escrito lo recordado, testigo elocuente de una cotidianidad que necesitaba instrumentos de evasión, al menos de distensión. Estamos ante genuinas expresiones de la vida cotidiana, que lógicamente por la naturaleza religiosa de los jesuitas se focaliza prioritariamente hacia el mundo eclesiástico en todos sus estadios:

Dende que muere un frayle
dize el Guardián,
un enemigo menos
y una porción más [...]
La dama que no tiene
por pique a un frayle,
no sabe lo que es mundo,
demonio y carne.

⁶⁷ AESI-A, h. 288.

⁶⁸ Hay varios provinciales con este apellido, el último fray Pedro Puchol, entre 1756 y 1759 (V. Martínez Colomer, *Historia de la Provincia de Valencia de la regular Observancia de San Francisco* (Valencia: Salvador Fauli, 1803), vol. I, p. 499). Pudo viajar a Roma al capítulo en que salió electo fray Pedro Juan de Molina (1762).

⁶⁹ AESI-A, h. 230. «Quien de cañas hace flautas, / y de frailes hace caudal, / un sombrero y al hospital».

El metro menor es idóneo para estos esparcimientos literarios, que se hacen a veces hirientes contra el clero secular y regular (aquí también femenino) como en estas «Coplas de varios poetas de España»:

De las de saya mongil,
si no es que fuere en la cuna,
no se hallará virgen una,
después de las onze mil [...]
De un sacerdote prolijo
la misa acabo de oír,
que se pudiera imprimir
en el tiempo que se dixo⁷⁰.

La etiqueta de la colección de coplas es bien expresiva de un acervo de máximas irónicas que se presume general y español (esto adquiere un sentido especial desde la condición de expatriados). Frailes y clérigos atraviesan los versos de estas diversiones desenfadadas. No falta nunca ese punto picante, la sal y pimienta de nuestro compilador. Un clérigo, llamado don Juan de Aguilera, tuvo por madre a una mujer que «trataba» mucho con clérigos, y aún al morir ella, su propio marido se hizo clérigo como el hijo:

Clérigo era
el buen D. Juan de Aguilera.
Clérigo era
desde el vientre de su madre,
clérigo murió su padre,
y su madre cleriguera⁷¹.

Más que una burla descarnada encontraban en estas ocurrencias aquellos jesuitas la ocasión de expresar un vitalista sentido del humor. La localidad sarda de Cagliari fue el escenario de graduación en Leyes de un joven muy rico y más tonto aún que rico. Como quiera que a bombo y platillo se graduó con el acompañamiento de siete chirimías, no desaprovechó la ocasión un avisado poeta para resaltar este número cabalístico:

Siete son los Sacramentos,
siete los quatro elementos,
siete son las tres Marías

⁷⁰ AESI-A, h. 239.

⁷¹ AESI-A, h. 232.

y siete las chirimías,
que en mi grado se tañeron,
siete son y siete fueron⁷².

Son recuerdos de estudiantes en colegios o noviciados de la Compañía. Y claro, la fantasía humorística se dispara ante las aspiraciones de incultos ermitaños. Nuevamente es el P. Losada el que pone voz al relato de las artimañas utilizadas (arrobos, esto es, enajenaciones fuera de sí) para captar limosnas, eso sí explotando a la perfección los resortes psicológicos de la piedad del pueblo:

Alb.: Para arrobarse un hombre es un gran cebo
hecharse unos traguitos del azebo.
Y si el arrobo de llegar no acaba,
recipe tres quartillos de La Naba,
y quando hubiere a mano blanco o tinto,
miscé para el quartillo quarto y quinto.
Un sueñecito juguetón va entrando,
hasta que llega a ver en las alturas
visiones de notables cataduras⁷³.

La religiosidad popular, a veces fastuosa, a veces irreverente, es una indudable fuente de inspiración. Es la constatación de que vivían en el mundo y que los ojos de aquellos jesuitas escudriñaban cuanto ocurría a su alrededor. Tal es la anécdota de las fiestas de aniversario de la canonización de San Vicente Ferrer, que había tenido lugar el 29 de junio de 1455. Tras ocho horas de procesión, viendo pasar los carros triunfales de todos los oficios, cerraba el cortejo el de los pelaires, esgrimiendo sus batanes como emblema, a la vez que en una cartela se leía la letra de una copla:

Si los que delante van
con invenciones y trazas,
no fueren bastantes mazas,
venimos con el batán⁷⁴.

Esta otra pieza apareció al pie de una estampa colocada en el colegio de Mallorca con ocasión de la canonización, el mismo día, de los ya mencionados San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka en 1726. Representaba a una mujer de pechos generosos -¿la Compañía?- que amamantaba a la vez a dos agraciados niños:

⁷² AESI-A, h. 303.

⁷³ AESI-A, hh. 262-265.

⁷⁴ AESI-A, h. 231. Maza es cosa pesada y molesta.

Hermosa zagala,
de parir no pares,
pues niños tan bellos
pares a pares⁷⁵.

El buen humor como salsa de la vida, como escape apropiado para situaciones incómodas que se perpetuaban en el tiempo. Aguzaban el ingenio con ocurrencias muy simples, en medio de muchas vidas en cierto modo truncadas, evidenciando el universo mental de aquellos jesuitas.

En la galaxia de devociones, cada santo tiene su propio y jocosos comentario. A San Antón le achacaron la «buena» vida de todo abad:

Del grande Antonio escuchad
oy la vida esclarecida,
que apenas se encuentra abad
que no tenga *buena* vida⁷⁶.

La pasarela de santos es muy diversa:

S. Francisco con gran gozo
el agua convirtió en vino
y los frayles de continuo
sacavan agua del pozo [...]
San Martín, con ser francés,
partió la capa con Dios,
y tú, Martín genovés,
si Christo tuviera dos,
le quitarías las tres⁷⁷.

Siempre el humor por bandera de una asertividad, acaso terapéutica, para determinados estados de ánimo. Ridiculizar a los extranjeros era una práctica habitual, incluso cuando se refieren a santos, como el santo nacional portugués:

Por dos cosas y aún por tres
venció este santo al demonio,
por santo, por San Antonio

⁷⁵ AESI-A, h. 229.

⁷⁶ AESI-A, h. 243.

⁷⁷ AESI-A, hh. 240-241.

y *aínda* más por portugués⁷⁸.

Los extranjeros eran siempre diana para estos dardos tan populares, objeto recurrente de chascarrillos de todo tipo, aun de índole filosófica; en este caso con ocasión de la quema de apuntes de Filosofía a final de curso:

Digo que mis Monsiures los franceses,
Monsignori italiani y los ingleses
a esta mí quema asistan
y atestigüen por más que se resistan
que un español e imberbe jesuita
quema las barbas al Estagerita
y a todas las discretas
narizes de oradores y poetas
ofrece, embultos oy en humo denso,
los pelos de sus barbas por incienso.

Desde luego, los franceses eran los peor parados en las invectivas, dominando la acusación de frivolidad e impiedad (mediando el lugar común de la Revolución Francesa):

Hecha en alambique con Calvino a Lutero, a un ladrón y a un asesino. Y bien alambicados, hazed que con la sangre estén mezclados de Barrabás y Judas inhumano. Y en la encendida hornilla de Vulcano, destilaréis después la quinta esencia y sacaréis sin otra diligencia un francés tan cabal, que el que le viere juzgará que es Chabot o Rovespierre⁷⁹.

La composición de epitafios, en fin, era un clásico del humor culto, como se ha visto, pero también del popular:

Murióseme mi muger,
Dios en el cielo la tenga.
Y téngala tan tenida,
que jamás a verme vuelva.
Murióseme mi muger,
al principio de quaresma.
Y quiso Dios en un año,
darme dos carnes-tolendas⁸⁰.

⁷⁸ AESI-A, h. 207.

⁷⁹ AHFTG, Códice 24.

⁸⁰ AESI-A, h. 204.

Porque este espíritu festivo es más que un entretenimiento denota una estrategia, inconsciente o consciente según los casos, de resistencia. No eran escritos baladíos, porque podían comprometerlos y, por eso, circularon sin duda mucho más de forma oral que escrita, y además muchos otros jesuitas los despreciaban por insustanciales. Pero muestran a la vez un interés inequívoco por todos los temas de la actualidad política, en la línea de las aspiraciones universales que siempre mostró la orden. También encarnan un afianzamiento del sentimiento nacional, evocando la propia patria, pero a la vez despreciando otras; es bien conocida la reserva mostrada entre jesuitas de distinta nacionalidad incluso en pleno infortunio (como se muestra en la obra del P. Luengo⁸¹). No estaba reñida la universalidad de la orden con ese sarcasmo desplegado por las distintas identidades nacionales. Y la española era muy peculiar y más aún cuando aflora en pleno exilio.

En cualquier caso, un testimonio valiosísimo para abundar en la vida cotidiana de los exiliados, en su aspecto más humano⁸².

⁸¹ Vid. I. Fernández Arrillaga, *Éxodo y exilio de los jesuitas españoles según el diario inédito del P. Luengo (1767-1814)* (Alicante, 2010, edición en CD).

⁸² Vid. F. de B. Medina, “Extrañamiento y extinción de la Compañía de Jesús: venturas y desventuras de los jesuitas en el exilio de Italia”, en *Los Jesuitas y la Modernidad en Iberoamérica 1549-1773*, eds. M. Marzal y L. E. Bacigalupo Caverro-Egúsqiza (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad del Pacífico-Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007), 450-492.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alabrús, Rosa María, “Imagen y opinión sobre la Compañía de Jesús en la España del siglo XVIII”, en *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, ed. J. L. Betrán Moya (Madrid: Sílex, 2010), 219-250.
- Batllore, Miquel, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles - Hispanoamericanos - Filipinos, 1767-1814* (Madrid: Gredos, 1966).
- Carvalho Santos, J.J., *Literatura e Política. Pombalismo e Anti-pombalismo* (Coimbra: Minerva Coimbra, 1991).
- Bianchi, Diana, “Inquisición e Ilustración”, *Investigaciones Históricas* 22 (2002): 63-82.
- Eckart, Anselmo, *Memórias de um jesuíta prisioneiro de Pombal* (São Paulo: Apostolado da Imprensa-Ed. Loyola, 1987).
- Egido, Teófanos, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1971, nueva edición en 2002).
- , “Madrid 1766: motines de corte y oposición al gobierno”, *Cuadernos de Investigación Histórica* 3 (1979): 125-154.
- Fabbri, Maurizio, “Gesuiti spagnoli espulsi, mediatori di culture”, en *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*, eds. U. Baldini y P. Brizzi (Bologna: CLUEB, 2010), 229-246.
- Fabre, Pierre-Antoine y Maire, Catherin (dirs.), *Les Antijésuites. Discours, figures et lieux de l'antijésuitisme à l'époque moderne* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010).
- Fernández Arrillaga, Inmaculada, “Narraciones inéditas de los jesuitas españoles en el exilio”, en *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*, eds. U. Baldini y P. Brizzi (Bologna: CLUEB, 2010), 13-26.
- , *Éxodo y exilio de los jesuitas españoles según el diario inédito del P. Luengo (1767-1814)* (Alicante, 2010, edición en CD).
- , *Tiempo que pasa, verdad que buye. Crónicas inéditas de jesuitas expulsados por Carlos III (1767-1815)* (Alicante: Universidad de Alicante, 2013).
- Ferrer Benimeli, José Antonio, *Expulsión y extinción de los jesuitas, 1759-1773* (Bilbao: Mensajero, 2013).

- ., *El obispo Palafox y los jesuitas. Análisis de una doble manipulación* (México: Mensajero, 2014).
- Franco, José Eduardo, *O mito dos jesuítas em Portugal, no Brasil e no Oriente (Séculos XVI a XX)* (Lisboa: Gradiva, 2006), 2 vols.
- Furlong, Guillermo, *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro (1768)* (Buenos Aires: Librería del Plata, 1952).
- García Arenas, Mar, *Portugal y España contra los jesuitas. Las monarquías ibéricas y la Compañía de Jesús (1755-1773)* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014).
- García Soler, María José, *Expresiones del humor desde la Antigüedad hasta nuestros días* (Vitoria: Universidad del País Vasco, 2010).
- Giménez López, Enrique, *La Compañía de Jesús, del exilio a la restauración. Diez estudios* (Alicante: Universidad de Alicante, 2017).
- Guasti, Niccolò, *L'esilio italiano dei gesuiti spagnoli: identità, controllo sociale e pratiche culturali (1767-1798)* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2006).
- Hoz, Pedro de la, *Colección de artículos de «La Esperanza» contra la «Historia del reinado de Carlos III de España»...* (Madrid: Imprenta de la Esperanza, 1858, 3ª. ed.).
- Latino Coelho, José María, *Historia política e militar de Portugal desde os fins do XVIII seculo até 1814* (Lisboa: Imprensa Nacional, 1874).
- Manrique Merino, Laureano y Soto Artuñedo, Wenceslao, “Una sátira de los jesuitas desterrados en 1767: diálogo famoso”, *Archivo Teológico Granadino* 76 (2013): 5-189.
- Martínez Colomer, Vicente, *Historia de la Provincia de Valencia de la regular Observancia de San Francisco* (Valencia: Salvador Fauli, 1803).
- Martins, Rocha, *O Marquês de Pombal desterrado, 1777-1782* (Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, s. a.).
- Maxwell, Kenneth, *Pombal: Paradox of the Enlightenment* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).
- Medina, Francisco de Borja, “Extrañamiento y extinción de la Compañía de Jesús: venturas y desventuras de los jesuitas en el exilio de Italia”, en *Los Jesuitas y la Modernidad en Iberoamérica 1549-1773*, eds. M. Marzal y L. E. Bacigalupo Cavero-Egúsqiza (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad del Pacífico-Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007), 450-492.

- Meier, Johannes, “*Totus mundos Nostra fit habitatio*. Jesuitas del territorio de lengua alemana en la América portuguesa y española”, en *Sao Francisco Xavier. Nos 500 anos do Nascimento de Sao Francisco Xavier: Da Europa para o mundo 1506-2006* (s.l.: s.n., 2007).
- Miranda, Francisco Xavier, *El fiscal fiscalizado. Una apología de los jesuitas contra Campomanes*, estudio introductorio, transcripción y notas de E. Giménez López (Alicante: Universidad de Alicante, 2013).
- Monteiro, Nuno Gonçalo, *D. José. Na sombra de Pombal* (Lisboa: Temas e Debates, 2008).
- Moreno Martínez, Doris, “Las sombras de la Compañía de Jesús en la España Moderna, siglos XVI-XVII”, en *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, ed. J. L. Betrán Moya (Madrid: Sílex, 2010), 77-113.
- O Marquês de Pombal e o seu Tempo*, ed. L. R. Torgal (Coimbra: Instituto de História e Teoria das Ideias, 1992-1993), 2 vols.
- Pinazo, Antonio, *El Rayo* (Mantua: Imprenta Herederos de Pazzoni, 1802).
- Pinedo Iparraguirre, Isidoro, “¿Intromisión británica a propósito de la extinción de los jesuitas?”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 15 (1996): 201-212.
- Russo, Mariagrazia, “La grande dispersione in Italia dei gesuiti portoghesi espulsi: processi di catalogazione e documentazione inedite”, en *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*, eds. U. Baldini y P. Brizzi (Bologna: CLUEB, 2010), 27-55.
- Gomes dos Santos, Domingos Mauricio, “O mito do Imperador Nicolau I do Paraguai,” *Brotéria* 91 (1970): 574-590.
- Vogel, Christine, *Guerra aos jesuítas: A propaganda antijesuítica do Marquês de Pombal em Portugal e na Europa* (Lisboa: Temas e Debates-Círculo de Leitores, 2017).

Recibido: 3 de agosto de 2021
 Aceptado: 8 de enero de 2022